

Plan de competitividad para el sector de la patata

Texto y fotografías: Ch. Díez

4

Cuaderno de Campo

Cada vez menos agricultores se dedican al cultivo de la patata en Rioja Alta. Lo constatan las cifras -la superficie se ha reducido a la mitad en la última década y las producciones han disminuido un 24%- y también los propios productores -"de seguir con la patata nos iremos todos a la ruina"-. Lo cierto es que una de las principales zonas productoras del país se ve en la encrucijada de seguir adelante o abandonar. La ausencia de una regulación del mercado que provoca caídas de precio espectaculares y la desestructuración del sector (inexistencia de agrupaciones de productores y almacenistas y comercializadores fuertes e influyentes) son parte de un panorama del que la Administración quiere cambiar su sombrío futuro. Está ya sobre la mesa el Plan de Competitividad del sector de la patata, encargado por la Consejería de Agricultura a la empresa Træk, y a punto de aprobarse un real decreto ministerial con ayudas económicas para concentrar la oferta y mejorar la comercialización.

Paralelamente a lo ocurrido en todo el territorio nacional, en La Rioja el descenso de superficie de patata ha sido notable en la última década. De las más de 10.000 hectáreas cultivadas como media entre 1980 y 1985 se ha pasado a 4.719 el pasado año, el 53% menos, afectando este declive más ostensiblemente a la patata tardía. Los porcentajes no han ido parejos en cuanto a producción, que debido a la especialización y mejora de las técnicas de cultivo, sólo se ha reducido en un 24,5%: de casi 280.000 toneladas se ha pasado a 211.000 toneladas el pasado año. Se observa, además, un desplazamiento de las variedades rojas de cultivo tardío a las blancas de media estación, que ahora representan el 77% de la superficie cultivada, frente al 46% de principios de los años 80.

Los altos rendimientos de la tierra en la comarca de Rioja Alta -se consiguen de media en regadío 44.500 kilos/hectárea frente a los 23.000 kg./ha a nivel nacional- han permitido mantener el valor final de las producciones. Si en el período 1980-85 la patata representó unos ingresos de 3.358,6 millones de pesetas, en 1995 sólo faltaron 16 millones para alcanzarla.

Dependiendo de los precios, el valor de las producciones ha sido muy dispar en los últimos cinco años. Mientras que en 1994, con precios entre las 29 y las 40 pesetas/kilo, se alcanzó la cifra máxima histórica de casi 6.000 millones de pesetas; en el 92, la cantidad ingresada fue de 1.765 millones de pesetas. Claro que ese año se registraron precios ridículos de algo menos de 5 pesetas. Durante esta campaña se están manteniendo las cotizaciones entre las 11 y 13 pesetas/kilo (Marfona) y las 15-16 pesetas (Agria).

Los hábitos de producción de la patata en esta Comunidad, que se han decantado por el máximo rendimiento sin preocuparse de la calidad, han conseguido que su cotización sea la más baja de las zonas productoras. Comparativamente y en término medio se puede hablar de 4 a 8 pesetas menos que en el resto del país.

En cuanto a variedades, las de mayor implantación son Jaerla, Marfona, Draga,



Conferencia sectorial de Agricultura en San Millán, con asistencia de la ministra y los consejeros del ramo.

Monalisa y Agria (en blancas) y Red Pontiac, Cóndor y Desirée (en rojas). Todas ellas tienen el mercado como destino prioritario, aunque parte de sus cosechas, en función de los años y los destinos, acaban en la fáculera. Para las industrias de fritos y congelados se utilizan, sobre todo, Hermes y Agria. Esta última, junto con la Marfona, son las más cultivadas en los últimos años como variedades semitardías. La Jaerla es la más temprana, mientras que la Cóndor y Desirée se utilizan en el ciclo más tardío.

La patata representa el 5% de la producción final del subsector agrario, tres puntos menos que a principios de década. A pesar de que en el conjunto de la Comunidad el tubérculo no está entre las cultivos que aportan más renta a la agricultura, lo cierto es que en la comarca de influencia de Santo Domingo de la Calzada la mayor parte de los agricultores mantienen su economía con este cultivo. Cada vez menos, eso es cierto. Otros productos como la alubia verde, el guisante, lúpulo o brócoli están implantándose en detrimento del tubérculo. Según un estudio publicado por la Consejería en 1992, unas 1.200 explotaciones pueden considerarse sensibles a este cultivo al depender su renta de él en más del 20%. De ellas, más de dos centenares presentan

una alta dependencia puesto que la mitad de sus ingresos se obtienen con la patata.

La estructura sectorial presenta una deficiente organización. Los productores actúan desagrupados y dependen casi exclusivamente de almacenistas y comercializadores tanto en precios como en abastecimiento de semillas. El único sistema de agrupamiento se realiza a través de 3 cooperativas que comercializan en torno al 10-15% de la producción. El resto está en manos de una veintena de almacenistas que operan en Rioja Alta y Logroño. La patata riojana se vende fundamentalmente en el mercado español, Cataluña, Andalucía, Valencia y la zona norte, y tiene en Portugal un punto de destino importante, con exportaciones que alcanzan el 10% de la producción.

Medidas económicas

La ministra Loyola de Palacio dio a conocer en la Conferencia Sectorial de Agricultura, celebrada en septiembre en San Millán de la Cogolla, el Real Decreto que elabora el Ministerio para establecer una regulación nacional de apoyo al sector de la patata, a falta de la demandada Organización Común de Mercado (OCM) para este producto. La medida, que fue

consensuada con los responsables de Agricultura de las Comunidades Autónomas, tiene dos pretensiones: "concentrar la oferta y mejorar las posibilidades de comercialización", explicó De Palacio.

La ministra constató que el sector en España "está absolutamente desvertebrado y atomizado, a excepción de Baleares, con una pérdida de posibilidades de valor añadido, mejora de precios y búsqueda de calidades". "Año tras año, agregó, vemos que en el precio de la patata, con 4 millones de toneladas de producción en todo el país, se producen dientes de sierra que alterna unos años muy buenos con otros en los que no se

cubren ni siquiera los gastos de producción".

Con este panorama, el MAPA ha decidido articular unas medidas de apoyo al sector patatero "siempre dentro del marco que nos permite la Unión Europea". Este marco, demasiado encorsetado para las necesidades españolas puesto que sólo las Organizaciones de Productores que reúnan como mínimo 10.000 toneladas de producción se llevarán ayudas, ha obligado al Ministerio a buscar un régimen transitorio que subvencione también a las OPs con menor volumen.

En concreto se puede optar a dos tipos de ayudas. La primera, con cofinan-

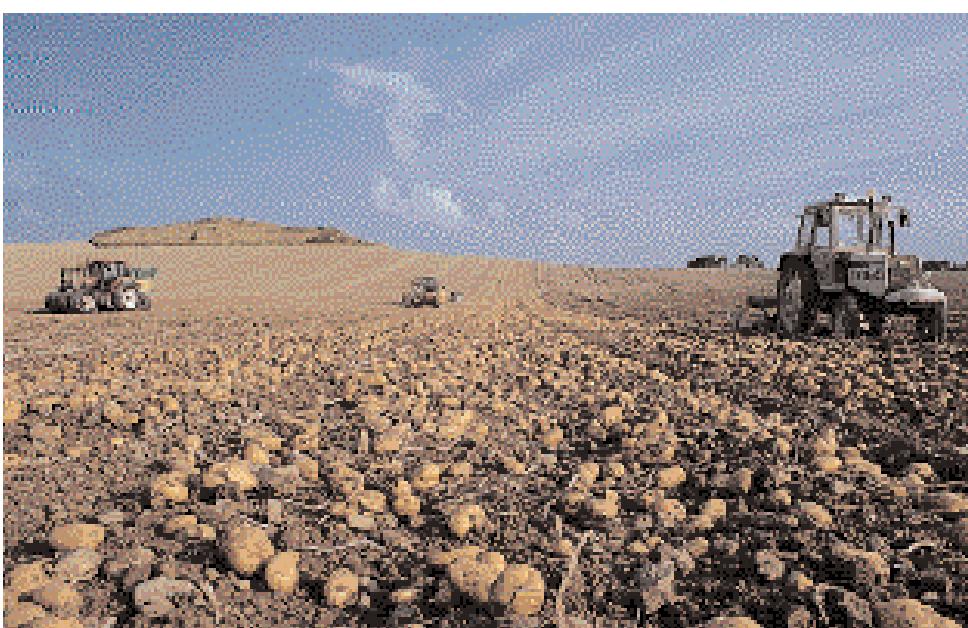
ciación de Bruselas, que subvencionará los gastos de funcionamiento de las Organizaciones de Productores durante 5 años en porcentajes decrecientes del 5% los dos primeros años, 4% el tercero, y 3 y 2% los dos últimos.

La segunda, financiada al 50% por las Administraciones (MAPA y CC AA) y los productores, se ha articulado como un fondo operativo similar al que funciona en frutas y hortalizas destinado a operaciones de mejora de comercialización, aumento de la calidad, investigación y todos aquellos aspectos que vayan orientados a mejorar las rentas del agricultor. A este fondo iría destinado hasta un 8% de la producción, de los que hasta 4 puntos serían aportados por fondos públicos.

La ministra aseguró que "éste es un primer paso, pero importantísimo porque es comenzar por lo principal: estructurar mínimamente el sector". Pero para ello, agregó, es necesario que los productores colaboren. Los presupuestos del Ministerio contemplan para el próximo año una partida de 400 millones de pesetas para poner en marcha estas ayudas, lo que, en conjunto supondrá una inversión de 1.600 millones de pesetas en el sector. "Las ayudas complementarias también están previstas en el conjunto de las Organizaciones de Productores, pero hasta ahora sólo una ha presentado la solicitud", concluyó Loyola de Palacio.



El consejero Javier Erro y el director general de Agricultura David Isasi, al fondo, presentaron a representantes del sector el Plan de Competitividad.



Dos centenares de explotaciones obtienen del tubérculo más de la mitad de sus ingresos.

Plan de competitividad

Estas medidas económicas fueron consideradas por el consejero de Agricultura, Javier Erro, como "la primera regulación seria del sector después de dos intentos que complementaron las rentas pero no consiguieron su articulación." Paralelamente al Real Decreto ministerial, el Gobierno riojano ha presentado al sector un plan de competitividad en el que se establece las líneas estratégicas para modernizar y hacer rentable el cultivo de la patata en la comunidad.

El estudio, realizado por la empresa Track, se inicia con un diagnóstico de la situación en el que se analizan los "puntos flacos" -algunos de ellos ya abordados anteriormente-, pero también deja



Temporeros recogiendo patata en una finca de Santo Domingo de la Calzada. Cobran dos pesetas el kilo.

claro que "existe un potencial intrínseco de competitividad que puede hacer rentable al sector". Todo ello, teniendo en cuenta que se trata de un cultivo no intervenido y sometido exclusivamente a las reglas de mercado con una competencia poderosa y preparada. Asimismo, se resalta que para conseguir la viabilidad deseada debe existir "una voluntad decidida e integrada de todas las partes para afrontar profundos cambios".

De los frentes de actuación que propone el informe sobre los que el sector debe renovarse en búsqueda de la competitividad se resaltan los más importantes:

1- Creación de cauces y mecanismos de **interlocución e información** permanente con la cadena de comercialización y respecto al consumidor en lo que se refiere a hábitos de consumo o interpretación de la calidad.

2- **Identificación de los mercados que más interés presentan para La Rioja.** En concreto, se hace referencia como objetivo claro a la industria de transformación puesto que la zona es apta para cultivar variedades para industria, existen plantas en el entorno y fomentarían las relaciones comerciales estables.

3- Establecer **procesos de Investigación y Desarrollo** para conseguir una orientación varietal y de explotaciones, así como desarrollo tecnológico orientado al mercado.

4- **Valorización del producto** abordando factores como el manipulado y la distribución en condiciones adecuadas, almacenamiento y conservación, calibrado, limpieza, homogeneidad y envasado.

5- **Planificación y mejora del proceso productivo.**

6- **Gestión profesional de la explotación agrupada**, menos dependiente de los intereses comerciales y apoyada en servicios altamente especializados.

7- Creación de condiciones adecuadas para el **almacenamiento y la conservación del producto**.

8- Búsqueda de **estrategias de negocio** por parte de los almacenistas convirtiéndose en operadores de mercado.

9- **Agrupación y organización de la oferta** con la puesta en marcha por parte de los productores de estrategias asociativas.

10- Potenciar las **relaciones comerciales** duraderas apostando por el contrato para favorecer la estabilidad del cultivo.

11- Puesta en marcha de **fondos de operaciones** gestionados por las agrupaciones de productores y con cofinanciación pública y privada.

12- Actuaciones integradas en **promoción, difusión y comercialización** una vez que el producto se ha valorizado.

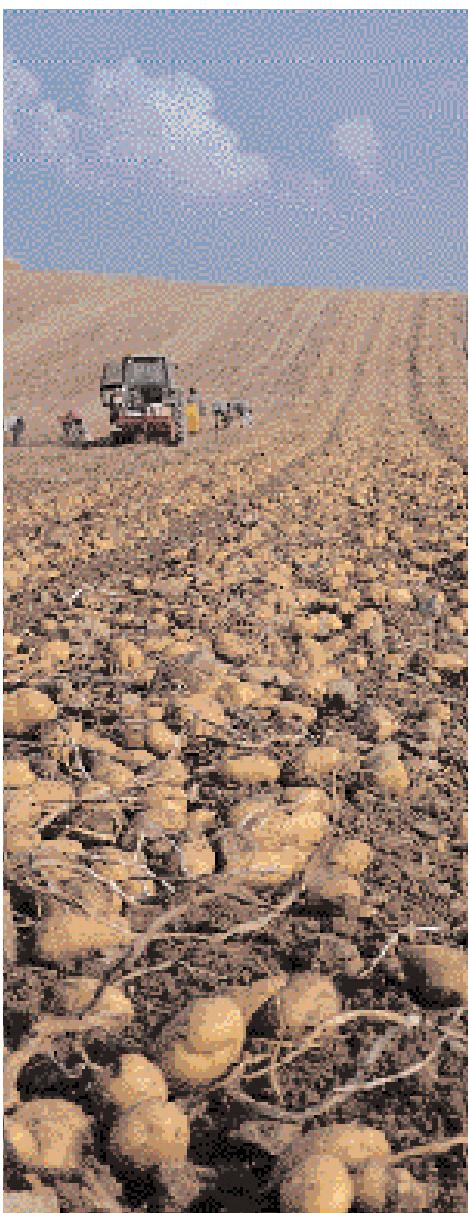
13- Impulso de mecanismos de organización coordinadas entre las Comunidades Autónomas y el MAPA.

Para activar estas líneas de actuación, concreta el plan, las iniciativas deben corresponder al sector, que debe actuar de forma conjunta, con un soporte institucional adecuado. Aspecto este último básico para cumplir los objetivos.

Al papel de catalizador que debe asumir la Administración y que debe basarse en tres soportes claves: creación de un centro integral de servicios, estructura de ayudas y motor de sensibilización del sector, se debe sumar una involucración activa de todas las partes y en todos los niveles. En este sentido, el informe dice que "el elemento clave es que el propio sector asuma plenamente el plan director que finalmente decida ponerse en marcha, coparticipando en su elaboración; aún más, es preciso que lo sienta como propio". Asimismo, hace hincapié en el

Centro Integral de Servicios, punto clave de la reconversión

establecimiento de discriminaciones positivas, en cuanto al apoyo público se refiere, a favor de las iniciativas que sean promovidas y desarrolladas conjuntamente por varios agentes del sector. En esta vía, se destaca como base de concentración de la oferta a las Organizaciones de Productores.



Este año el precio se mantiene entre las 11 y las 16 pesetas, dependiendo de variedades.

La creación de un Centro Integral de Servicios es uno de los puntos claves en el que debe incidir la Administración para reconvertir el sector de la patata y para coordinar las líneas de actuación.

La propuesta contemplada en el plan incide en su gestión mixta (pública y privada) y su financiación por dos vías: facturación de servicios y sostenimiento de los promotores. Durante los primeros años de creación e impulso del centro se recomienda un apoyo económico fuerte proveniente de fondos públicos, que iría en retroceso a medida que se consolide en todas sus funciones.

El centro, cuya ubicación propuesta es Santo Domingo de la Calzada, tendría los siguientes cometidos:

1- Acercar el mercado al sector. Esta función engloba a todas las actividades que contribuyan a ayudar al sector a conocer mejor y de forma permanente el entorno de mercados que les afecta, desde precios, tendencias, evolución, factores de compra o campañas de promoción hasta la definición del modelo de explotación y producto más acorde con las necesidades.

2- Captación de información del entorno. Se refiere a desarrollo tecnológico e investigación y acciones institucionales y supraempresariales, como reuniones sectoriales y de agrupaciones.

3- Captación de información del sector riojano. Para ello es preciso mantener permanente contacto con productores, almacenistas, cooperativas, sindicatos, Administración y servicios de apoyo. El centro debe disponer de información en cuanto a superficies, producciones, rendimientos, costes, evolución de precios, sistemas de almacenamiento, comercialización, etcétera.

4- Dirección y coordinación de la investigación, desarrollo y servicios técnicos. El impulso de proyectos de I+D sobre distintos aspectos de la producción (va-

riedades, suelos, sistemas de riego, fitopatología) y comercialización (almacenamiento y conservación, limpieza, envasado, mejora de procesos industriales) será uno de los temas a incidir, bien con proyectos propios o coordinados con otros centros riojanos, junto con la prestación de servicios de asistencia técnica especializada al sector.

5- Promoción y difusión. Junto con campañas de difusión del producto se pretende centralizar y coordinar desde el centro las grandes operaciones comerciales que excedan de las posibilidades de un solo operador.

6- Canalizar la información al sector.

7- Actividades complementarias. En este cometido se engloban tareas como proveer al sector de acceso a servicios especializados, asistencia integral en la conformación de proyectos conjuntos, promover la colaboración entre productores y comercializadores, asistencia a la Administración y asumir el papel de representación del sector actuando como interlocutor en distintos ámbitos.